

PERASHA
VAIKRÁ
SHABAT ZAJOR

19.03.2016
2 ADAR II 5776

463

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

7"03

LA ESENCIA DEL SACRIFICIO

Rabbi David Pinto Chlita

“Él llamó a Moshé; y el Eterno le habló desde la Tienda del Encuentro, para decir: ‘Habla a los Hijos de Israel y diles: Cuando una persona de ustedes traiga una ofrenda al Eterno de animales, de bovinos o de ovinos ofrecerán su ofrenda” (Vaikrá 1:1-2)

Está escrito “Cuando una persona de ustedes traiga una ofrenda”. Explican los comentaristas (Rambán Vaikrá 1:9) que la palabra korbán (ofrenda) viene de la palabra akrabá (sacrificarse). Esto nos enseña que el hecho mismo de llevar una ofrenda le enseña a la persona a sacrificarse a sí misma y a entregar su alma por el Creador. Por eso se acostumbra comenzar a enseñarles a los más pequeños las parashiot que hablan sobre los sacrificios, para educarlos desde la infancia para que estén dispuestos a entregar su alma al servicio Divino.

Si le pedimos a un niño que se despierte en medio de la noche para salir de paseo o para recibir una golosina especial, sin ninguna duda el niño estará dispuesto a ceder a sus horas de descanso para poder disfrutar de esa golosina o para viajar a un lugar interesante. Debido a que la cualidad de entrega está sembrada en el corazón del niño con respecto a aquellas cosas que le resultan valiosas, nuestros Sabios nos ordenaron aprovechar esa cualidad y dirigirla hacia temas de santidad y de apego a Dios, para que el niño se acostumbre desde la más tierna infancia a entregar su alma por el Creador. Esto se logra enseñándoles respecto a los sacrificios, porque de esta forma la persona se acostumbra a entregarse completamente.

Mientras más pequeño es el niño, más sencillo resulta educarlo y darle forma a su personalidad. Un niño se asemeja a un pequeño árbol, al cual se lo puede dirigir para que crezca en una o en otra dirección. Pero cuando el árbol comienza a tener un tronco firme y sus raíces ya están aferradas a la tierra, la dirección en la que crecerá ya se ha fijado y no se lo puede dirigir en otro sentido. Por eso nuestros Sabios nos indicaron que debemos aprovechar la época en la cual el niño es como un árbol pequeño y maleable y enseñarle las parashiot de los sacrificios. De esta manera lo acercamos al camino del sacrificio personal y de la entrega absoluta, lo cual constituye una de las piedras básicas de la vida judía.

Recuerdo que cuando era pequeño esperábamos con ansiedad los Días de Arrepentimiento y Selijot para poder despertarnos temprano e ir al Bet HaKneset con los adultos a decir Selijot. Asimismo, la noche de Hoshaná Rabá en la cual se acostumbra a quedarse despiertos, era para nosotros una noche festiva debido al orgullo y la alegría que teníamos de poder quedarnos despiertos toda la noche estudiando en el Bet HaKneset y sentirnos “grandes”. Como hemos dicho, esto se

debe a que la naturaleza infantil es sacrificarse a sí mismos por aquello que es valioso e importante ante sus ojos, a tal grado que no les importa no dormir si eso les permite obtenerlo. Por eso se acostumbra que los niños comiencen su estudio con las parashiot sobre los sacrificios, porque así aprenden a entregar su alma por el Creador.

Podemos preguntar por qué Dios nos ordenó ofrecerle sacrificios. Al respecto explica el Rambam que cuando los israelitas se encontraban bajo el yugo de la esclavitud egipcia, quedó en ellos cierta huella de los ídolos. A pesar de desear con toda su alma y con todo su corazón seguir a Dios y recibir la Torá, seguía quedando en ellos cierta marca de la idolatría egipcia. Por esta razón Dios les ordenó a los Hijos de Israel tomar una cabra, el ídolo de los egipcios, amarrarla a las patas de sus camas durante cuatro días y luego asarla y comerla por familias. Dios quería que los israelitas llevaran a cabo un acto concreto matando al ídolo egipcio, para borrar de ellos toda huella y todo sentimiento que hubiera quedado con respecto al ídolo egipcio.

De esta manera Dios les ordenó a Sus hijos ofrendar sacrificios de vacunos o del rebaño, para enseñarles que el ídolo egipcio no tenía ninguna importancia ni poder para ayudar al ser humano. Cuando los egipcios tenían un problema o un sufrimiento, elevaban súplicas a sus rebaños y a sus ganados pidiéndoles que los ayudaran. Debido a que los Hijos de Israel habían sido testigos de eso una y otra vez, Dios les ordenó degollar y ofrendar el ídolo egipcio, para que comprendieran con absoluta claridad que los animales no tenían ninguna función ni poder, y que solamente el Creador puede ayudar y redimir a la persona de cualquier sufrimiento y angustia.

Dios sabía que hay algunas personas que pueden creer en dos realidades paralelas, a pesar de que estas sean mutuamente opuestas. Por eso les ordenó sacrificar al ídolo egipcio, para borrar de sus corazones todo sentimiento de respeto e importancia hacia el rebaño y el ganado. A pesar de que los israelitas manifestaron su fe hacia el Creador y aceptaron seguir sus caminos con todo el corazón y con toda el alma, de todas maneras Dios temió que siguiera quedando en sus corazones alguna huella de la idolatría egipcia y deseó borrarla completamente.

El Rambán (Vaikrá 1:9) dice que si la persona peca a pesar de saber que lo que está haciendo es algo prohibido, eso significa que hay en ella una mala raíz que es necesario extirpar. De manera similar, cuando a alguien le duele un diente y éste tiene la raíz enferma, es necesario extirpar la raíz para que deje de sentir dolor y que el diente se cure. Pero si se deja la raíz enferma, el dolor no terminará aunque pueda llegar a tener un alivio temporal del mismo. De todas maneras el dolor retornará muy pronto con todo vigor y el estado del diente empeorará día a día. De forma similar, si existe en la persona una mala raíz debido a cosas a las cuales estuvo expuesta, lo pri-

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

mero que se debe hacer es extirpar esa raíz para que no siga llevando a la persona a cometer ese pecado.

Para aclarar el tema, diremos que si una persona estaba acostumbrada a pecar viendo cosas prohibidas y desea reforzarse en ese sentido, es necesario que evite ir a lugares en los cuales hay mujeres mal vestidas, así como sacar de su hogar todos los aparatos indebidos. Pero si sigue yendo a lugares en los cuales no se cuida el recato y sigue utilizando esos mismos aparatos... ¿cómo logrará no pecar? ¿Cómo logrará cuidar sus ojos y no transgredir viendo cosas prohibidas?

BeMesila

Cuando bajaba la mano, ganaba Amalek

Una noche, antes de irme a dormir, quise leer el diario del día para saber lo que estaba pasando en el mundo. En esa época la situación en Israel era complicada, en el resto del mundo había guerras y la economía estaba en un período inestable. Por eso quise leer un poco para saber qué estaba pasando en el mundo.

Comencé a buscar el periódico en distintos lugares de mi casa, pero no pude encontrarlo. Lo busqué una y otra vez, pero al no encontrarlo decidí tomar un sefer kodesh (salvando las diferencias). Tras dedicarme a palabras de santidad, decidí irme a dormir.

Al otro día a la mañana, al levantarme de la cama vi que el periódico estaba entre mis cosas, literalmente frente a mis ojos. No pude comprender cómo fue posible no haberlo visto durante la noche.

Después de pensar sobre lo ocurrido, comprendí que Dios quiso que me fuera a dormir con pensamientos de santidad, para que también me levantara a la mañana con sentimientos de santidad para que eso me acompañara durante todo el día. Por eso hizo que no encontrara el diario, evitando que me ocupara de temas profanos y llevando a que en cambio leyera temas sagrados.

Muchas veces me sucedió que durante largas semanas permanecí completamente desconectado de los medios de comunicación, sin leer ni siquiera los titulares de los periódicos, lo que llevó a que no tuviera la menor idea de lo que estaba sucediendo en el mundo. Cuando se me ocurría preguntarle a algún amigo qué estaba ocurriendo en el mundo, por lo general la respuesta fue: "Gracias a Dios, todo está bien".

Esa respuesta me llevó a comprender que cuando nos dedicamos a la Torá y aprovechamos el tiempo para estudiar Torá en vez de leer el periódico o de escuchar los medios de comunicación, podemos sentir por nosotros mismos que la Torá salva y protege. Y el mundo permanece tranquilo con respecto a nuestros hermanos judíos en general y en particular. Pero en cambio, cuando descuidamos el estudio de la Torá y tratamos de estar actualizados con los periódicos en Shabat y en la semana respecto a lo que ocurre en el mundo, lamentablemente hay lo que leer: hay muchas tragedias y muchas noticias dolorosas para ponernos al día, porque la situación en el mundo empeora y provoca más bitul Torá.

También el judío que desea compartir los sufrimientos de su hermano y saber a través del diario lo que ocurre en el mundo, resulta dañado con el resto de las tonterías y vanidades, los chismes, el lashón hará y los rumores que se publican en los medios de comunicación. Además, su propio bitul Torá provoca otros malos decretos, terribles accidentes, inestabilidad económica e inseguridad en todo el mundo.

Porque cuando no se eleva la voz de la Torá, sube la mano de Amalek, y él tiene la fuerza de provocar tragedias sobre Israel, que Dios nos proteja.

Haftará

"Y dijo Shmuel" (Shmuel I, 15)

La relación con la parashá: en este Shabat que es Shabat Zajor, se lee la Haftará en la cual se recuerda que debemos borrar el recuerdo de Amalek por salir a la guerra contra Israel en la época del rey Shaúl.

Por eso el Rambam nos dice que el acto mismo de llevar el sacrificio tiene la fuerza de eliminar de raíz aquello que provoca el pecado, es decir la huella de la idolatría egipcia. Si bien en generaciones pasadas la Inclinación al Mal fundamental era con respecto a la idolatría, en nuestros días la mayor Inclinación al Mal son los deseos y la impudicia. Tal como en su momento Dios les ordenó a Sus hijos ofrecer un sacrificio con los ídolos egipcios para borrar su huella del corazón de los judíos, así también el trabajo en nuestra época es extirpar de raíz el deseo por las relaciones prohibidas y todo lo relativo a ellas.

En el camino

En una oportunidad, una persona me preguntó por qué tenía tantos problemas espirituales y materiales.

Esta persona se dedicaba mucho al estudio de la Torá y a cumplir mitzvot, pero a pesar de ello estaba rodeada de problemas y dificultades. Le pregunté:

- ¿Viajas mucho en avión?

- Sí, muchas veces me veo obligado a viajar.

- En el viaje, ¿estudias Torá?

- No, mientras estoy volando no logro concentrarme en el estudio.

- Entonces, ¿qué haces durante el vuelo?

- Durante el viaje pienso sobre asuntos de negocios, como incrementar y extender mis actividades comerciales, qué comprar y a quién comprarle, etc.

Al oír su respuesta le dije:

- ¡Qué interesante! En lo relativo a los negocios logras concentrarte mientras viajas, pero para estudiar Torá no logras concentrarte...

La Torá nos dice explícitamente: "Hablarás de ellas al estar en tu casa y al salir al camino" (Devarim 6:7). Es decir que también al estar de viaje debemos dedicarnos al estudio de la sagrada Torá y no pensar solamente en temas materiales.

Precisamente por esta razón el malvado Esav salió a enfrentar a laakov en el camino. Porque al estar de viaje es difícil concentrarse en el estudio de la Torá, y cuando se descuida el estudio de la Torá, la fuerza de Esav se sobrepone a la de laakov.

También Amalek salió a enfrentar a Israel cuando estaban en el camino tras salir de Egipto, como está escrito: "Que te atacó en el camino" (Devarim 25:18). Amalek salió a luchar contra Israel en el camino, cuando sus sentidos estaban menos agudizados, para tratar de destruirlo. Por eso se nos ordenó borrar su recuerdo.

Cuando un judío se esfuerza para concentrarse en su estudio de la Torá también al estar de viaje, la fuerza de laakov, la fuerza del bien, trae abundancia al mundo y de esta manera el Satán no puede dañar a la persona, porque todos los problemas se alejan de ella.

Netzor Leshonjá

Una terrible vergüenza para el alma

Con respecto al versículo: "Quien cuida su boca y su lengua cuida a su alma de sufrimientos", escribe el Zohar (Parashat Tazría): porque si su boca y su lengua hablan cosas malas, esas palabras suben y cuando suben todos dicen: aléjense de Fulano que dice cosas malas, abran camino al ataque de la serpiente. Entonces el alma sagrada se aleja de la persona y no puede hablar, como está escrito: "Estaba callado, pero debía soportar mi pena". El alma se avergüenza y sufre mucho porque no le dan un lugar como antes. Por eso está escrito: "Quien cuida su boca y su lengua cuida a su alma de sufrimientos".

Lo mismo que contamos la semana pasada sobre el joven inglés ocurre con todo niño y joven que precisa que se expresen los sentimientos de amor, los cuales entre otras cosas se manifiestan con halagos más o menos constantes.

Incluso el padre que realmente ama a su hijo y que sabe expresar ese amor de la manera debida, se pregunta a sí mismo hasta qué grado debe decirle a su hijo cuánto lo ama y lo valora. ¿Acaso no es suficiente con un comentario cariñoso y un elogio una, dos o tres veces?

Esta es una buena pregunta. ¿Acaso la memoria del niño es tan débil? Si ya le dijimos algo ayer, entonces él ya sabe que yo lo valoro. Ya sabe que lo amo. ¿Es necesario que se lo repita una y otra vez?

La respuesta es que sí es necesario hacerlo. Las señales de amor del padre hacia su hijo deben estar presentes de forma clara, incrementando el tiempo que le dedicamos para estar completamente con él. Nuestro tiempo, el brillo de nuestro rostro y nuestra atención dedicadas exclusivamente para el niño.

¿Por qué?

Porque el niño no precisa saber que en verdad lo aman, sino que necesita sentir constantemente que hay alguien que lo ama. El niño precisa sentir que lo aman, y si bien para saber algo no es necesario que eso se repita constantemente, para poder sentir algo la constancia es indispensable. Por lo tanto, si ayer le demostramos que lo queremos, hoy sigue precisando sentir ese amor, sentir el cariño y la conexión emotiva que surge al sentir que ocupa un lugar en nuestro afecto.

Estas manifestaciones constantes de sentimiento son las que funcionan como una fuente energética y de motivación para cumplir con la voluntad de los padres y maestros.

Todo niño pequeño precisa las caricias y los besos de su madre. ¿Acaso la madre puede decirle: “Cariño, ya te acaricié y te besé ayer...”?

Todavía más. Imaginen que un niño trata de darle la mano a su padre y éste le responde: “¡De ninguna manera! Anteayer ya te di la mano”

El ejemplo clásico es tomado del mundo del matrimonio. Tanto la pregunta como la respuesta vienen a recalcar la importancia del amor y de la atención que los padres dedican a sus hijos. La pregunta que se formula generalmente con ingenuidad es: Si ya le dije ayer que lo amo y que lo valoro, ¿es necesario volver a decírselo?

Es cierto que ya se lo dijimos ayer y probablemente se lo volveremos a decir mañana. Pero eso no llega a responder a la necesidad que el niño tiene hoy. Este sentimiento constituye una necesidad constante, diaria, para cada niño y adolescente; una necesidad natural. Siempre debemos recordarlo.

Esto es así durante todos los días del año y en especial en aquellos momentos en los cuales la influencia negativa de la calle se vuelve cada vez más potente; en los días previos a Purim y en la festividad misma e inmediatamente a continuación, cuando llegan los días de *bein zemanim* (receso) en los cuales el marco educativo del niño se relaja. Si en esos momentos no se le presta suficiente atención en el hogar, el niño puede buscar recibir esa atención fuera del mismo. Las consecuencias, como ya hemos visto, pueden ser tristes y a veces no es posible revertir la situación.

Por lo tanto, quien sea inteligente encontrará maneras constantes de manifestar su amor y buscará la forma de incrementar la sensación de amor y de pertenencia del niño a su hogar, especialmente en esta época. Asimismo se deben incrementar las plegarias al Creador para que nos brinde un buen consejo y nos permite acompañar a nuestros hijos con amor y paz.

Javivot hadibur

“Él llamó a Moshé (Vaikrá 1:1)

Rabí Tanjuma comienza diciendo: “Hay oro y abundantes joyas, pero los labios del conocimiento son más valiosos” (Mishlei 20:15). La persona puede tener oro, plata, piedras preciosas, perlas y los objetos más valiosos del mundo. Pero si no tiene conocimiento, ¿qué es lo que tiene?

Dice el *mashal*: si adquiriste conocimiento: ¿qué te falta? Si te falta conocimiento, ¿qué es lo que tienes?

Hay oro: todos llevaron ofrendas de oro para el Tabernáculo. Y abundantes joyas: esto se refiere a la donación de los *nesiim*. Pero los labios del conocimiento son más valiosos: tal como se angustió Moshé al pensar: ¡todos llevaron donaciones para el Tabernáculo y yo no doné nada!

Dios le dijo: “Te aseguro que tus palabras son para mí más valiosas que todo lo demás”. Solamente cuando Dios llamó a Moshé está escrito “Vaikrá” (lo llamó), porque esta es una expresión de cariño”.

(Midrash Raba)

Berajá veHatzlajá

“Él apoyará su mano sobre la cabeza de la ofrenda de ascensión y le será aceptada para expiar por él” (Vaikrá 1:4)

Inmediatamente a continuación de “apoyará su mano” la Torá dice: “degollará la cría de la res”. Es decir que inmediatamente a continuación de que se apoyan las manos sobre la cabeza de la ofrenda (*smijá*) se realiza la *shejitá*.

Dijo Rab Huna en nombre de Rab que hay tres cosas que vienen una a continuación de la otra: a continuación de la *gueulá* (redención) viene la *tefilá* (plegaria); luego de *smijá* (apoyar las manos sobre la cabeza de la ofrenda) se realiza la *shejitá* e inmediatamente a continuación de *netilat iadaim* (el lavado de las manos) se dice la *berajá*.

Abaie agrega que asimismo yuxtapuesto al *talmid jajam* está la bendición en sus actos, como está escrito: “He adivinado que el Eterno me ha bendecido gracias a ti”.

Dijo Rabí Iosi bar Bon: cuando la *shejitá* se hace inmediatamente a continuación de la *smijá*, el sacrificio no se anula; cuando se bendice inmediatamente a continuación de hacer *netilat iadaim*, el Satán no puede despertar juicios en esa comida y cuando se yuxtapone la *gueulá* con la *tefilá*, el Satán no puede despertar juicios durante todo el día.

(Ialkut Shimoni)

Costumbres y tradiciones

La costumbre en Israel es disfrazarse en el día de Purim y ocultar el rostro de diversas maneras.

La razón de esta costumbre la encontramos en las palabras de nuestros Sabios cuando preguntan en dónde encontramos a Ester en la Torá, y responden que se encuentra en el versículo: “Y Yo ocultaré Mi rostro” (*aster astir panai*).

Otra explicación es que se debe a los pobres que se avergüenzan de pedir *tzedaká* abiertamente; pero cuando están disfrazados nadie los reconoce y pueden pedir y recibir *tzedaká*.

En *Pirkei de Rabi Eliezer*, dice que el profeta Eliahu se disfrazó de *Jerboná* y en el momento en que el rey *Ajashverosh* se enojó con *Hamán* le dijo: “He allí el poste que plantó *Hamán* para *Mordejai*”.

Recibir la Torá con Amor

Como es sabido, nos referimos a la Meguilat Ester como la “Meguilá”.

Es necesario entender por qué la llamamos precisamente de esta manera y no de otra, tal como la “historia de Ester”, “maasé Ester” o como dice la misma Meguilá: “igueret” (carta o epístola) (Ester 9:26). ¿Por qué la llamamos precisamente “Meguilá”?

Dicen nuestros Sabios (Shabat 88a) respecto a la recepción de la Torá en la festividad de Shavuot, que en ese momento Israel aceptó la Torá por coerción. Como está escrito: Dios colocó sobre ellos la montaña y les dijo: “si aceptan la Torá, muy bien, y si no la aceptan, aquí será su tumba”.

¿Por qué Dios obligó a los Hijos de Israel colocando la montaña sobre ellos, llevando a que aceptaran obligadamente la Torá, si ellos ya habían dicho: “haremos y escucharemos”?

No sólo eso, sino que Dios sabía que los israelitas le responderían “haremos y escucharemos”. Entonces, ¿por qué les entregó la Torá por la fuerza?

Respecto a la entrega de la Torá en Purim dicen nuestros Sabios (Shabat 88a) que entonces Israel aceptó la Torá con amor y alegría. En Purim los israelitas vieron el enorme milagro que había tenido lugar para salvarlos del malvado Hamán.

Aparentemente la respuesta es que así debía ser: en Shavuot debían recibir la Torá de forma compulsiva para que después, en Purim, pudieran recibirlas nuevamente con alegría. Porque si ya en Shavuot la hubieran recibido con amor, en Purim no hubiese tenido lugar el milagro y no habrían podido volver a recibir la Torá con alegría. Es como si Dios nos dijera: Yo soy responsable por haberlos obligado, pero fue solamente para que en Purim pudieran aceptar la Torá con alegría.

De esta manera, la aceptación de la Torá en forma compulsiva en Shavuot revela (megalé) la aceptación de la Torá en Purim, lo cual tendría lugar con alegría. Ahora podemos entender por qué la epístola de Purim es llamada “Meguilá”, palabra que cuenta con las mismas letras de “Mi guilá” (con alegría). Es decir que la Torá que fue entregada en cuarenta días (Menajot 99b) fue recibida por Israel con alegría en Purim. Y esto se debe a que en Shavuot recibieron la Torá obligados. Pero después recibieron la Torá con alegría y amor, porque se reveló ante ellos el amor de Dios hacia los Hijos de Israel y comprendieron que Dios es bueno.

Piut para Purim

Simán: Ani Jaim

אַסְפֵּר מֵעֵשִׂי יְהוָה, רַם עֲלֵי לֵיָּהּ. בְּיָמֵי הַפּוּרִים גַּם הָיָה, אֲשֶׁר לֹא נִהְיָה.

נִתְּנָה לְעָרְךָ כְּתָב, בְּאַרְצוֹת צַר מְדוּחַ, אֶל-נֶאֱדָר בְּכַח, הָיָה הוֹה וַיְהִי:

בְּיָמֵי הַפּוּרִים גַּם הָיָה, אֲשֶׁר לֹא נִהְיָה.

לְעֵץ הַמָּוֶן הִרְשָׁע, לְהַשְׁמִיד אֶת עַם נּוֹשָׁע, אֶל-שֶׁבֶר מִטָּה רָשָׁע, כּוֹסֵי רִגְוָה:

בְּיָמֵי הַפּוּרִים גַּם הָיָה, אֲשֶׁר לֹא נִהְיָה.

הִטָּאוּ לוֹ אֲבוֹתֵינוּ, וְאֶל הַצֶּלֶם פָּנוּ, לְמַעַלָּה גָּמְרוּ וְנִמְנְוּ, לְעֲשׂוֹת כְּלָיָה:

בְּיָמֵי הַפּוּרִים גַּם הָיָה, אֲשֶׁר לֹא נִהְיָה.

לְדַע שׂוֹכֵן מְעוֹנִים, כִּי הֵם עָשׂוּ לְפָנִים, וְנִשְׂאָ לָהֶם פָּנִים, וְנִכְפַּשׁ הַחֵיָּהּ:

בְּיָמֵי הַפּוּרִים גַּם הָיָה, אֲשֶׁר לֹא נִהְיָה.

לְמִינֵי קָם בְּתַפְלָה, עִם בֶּן עֲמֶרֶם לְמַעַלָּה, וַיִּפֶּן צוּר נַעֲלָה, אֶל אִמָּה עֲנָה:

בְּיָמֵי הַפּוּרִים גַּם הָיָה, אֲשֶׁר לֹא נִהְיָה.

מִטָּה רָשָׁע אִישׁ הַדָּמִים, לִפְנֵי בָּנִים שְׁלָמִים, נִפְלוּ מִמְרוֹמִים, לְבוֹר תַּחְתָּיָהּ:

בְּיָמֵי הַפּוּרִים גַּם הָיָה, אֲשֶׁר לֹא נִהְיָה.

Pocos días antes del fallecimiento de Rabí Jaim Pinto ztzk”l, la familia se despertó por el sonido de un fuerte golpe. Se levantaron rápidamente y descubrieron que Rabí Jaim se había caído al suelo. Estaba envuelto en su talit, con los tefilín colocados y obviamente se había encontrado en medio de su plegaria de Shajarit.

La familia corrió en su ayuda y lo subieron a la cama. El tzadik llamó a sus hijos y les dijo: “Llegó mi hora y deseo bendecir a mis hijos”.

Fue una escena sumamente emotiva. Rabí Jaim bendijo a los hijos que estaban a su lado y también a su hijo Rabí Moshé Aharón ztzk”l a pesar de que éste se encontraba en su casa en Mogador, muy lejos de Casablanca. Al bendecir a su hijo Refael comenzó a llorar amargamente y dijo: “Estoy llorando por la manera en que morirá, porque será tomado como un sacrificio para todo klal Israel”.

Décadas más tarde, el doce de shevat de 1980 (5740), un criminal entró a medianoche en la casa de Rabí Refael y lo golpeó cruelmente con una viga de hierro hasta matarlo. Que Dios venga su sangre.

Durante tres días el tzadik Rabí Jaim HaKatán permaneció en su cama en agonía hasta que su alma partió el quince de jeshván de 1937 (5698). Tenía setenta y tres años.

Su hijo, el tzadik Rabí Moshé Aharón, que se encontraba aislado en su casa de Mogador, viajó rápidamente a Casablanca para participar en el funeral de su padre. Quienes lo acompañaron dan testimonio de que el trayecto se acertó milagrosamente para él. Al finalizar la shivá, Rabí Moshé Aharón regresó a su hogar en Mogador continuando con su confinamiento autoimpuesto.

Cuando la triste noticia del fallecimiento de Rabí Jaim se dio a conocer por Casablanca, todas las ieshivot y las instituciones de Torá cerraron sus puertas y todos los alumnos siguieron a sus líderes para rendir el último honor al tzadik. Los comerciantes, tanto judíos como no judíos, cerraron sus negocios y se unieron a la procesión fúnebre sin que se emitiera ninguna orden oficial, solamente porque todos admiraban a Rabí Jaim.

La tristeza y el dolor se palpaban en las calles de la ciudad. Todos sentían la terrible pérdida ante el fallecimiento del tzadik. En todos los Bet Knéset los gabaím quitaron el parójet del Arón HaKódesh y la ciudad guardó duelo como en el día de Tishá VeAb.

Una gran multitud acompañó la procesión fúnebre del tzadik Rabí Jaim desde su casa hasta el antiguo cementerio en Casablanca, donde descansa hasta la llegada del Mashíaj, que sea prontamente en nuestros días.

Dicen que en el funeral llovía intensamente y los relámpagos iluminaban el cielo. Incluso los cielos lloraban por el fallecimiento del tzadik. Dicen nuestros Sabios: “Cuando cae lluvia sobre el ataúd, es una buena señal para la persona que falleció” (Sanhedrín 47a).

Sin embargo, cuando habló Rabí Shimón Abukasís, ztzk”l, lamentando la pérdida del distinguido tzadik que protegió a la generación con sus plegarias y con su rectitud, él le suplicó a Dios que detuviera la lluvia durante una hora, para poder llevar al tzadik a su lugar de descanso eterno con el debido honor.

El pedido del tzadik fue aceptado y de repente la lluvia se detuvo. De esta manera continuaron los discursos dados por las grandes luminarias de la generación, quienes lloraron amargamente por la terrible pérdida para todo el Pueblo de Israel.